

Acerca de caminos y de búsquedas en dos obras de Lilia Lardone: *La fábrica de cristal* y *Papiros* ¹

“TODOS DEBIERAN HACER ALGO HERMOSO, ALGUNA VEZ”.
La fábrica de cristal

Primer paso en el camino: sobre ambas obras

Después de una recorrida por títulos de obras de Lilia Lardone destinadas al público juvenil anclé en dos: *La fábrica de cristal* y *Papiros*. Los títulos me parecieron sugerentes, me despertaron incógnitas, me invitaron a leer las obras.

En el primer acercamiento, después de una primera lectura, me asombró la marcada diferencia en la creación del mundo de cada una, lo cual traslucía un magistral trabajo autoral: dos géneros distintos; por un lado: una protagonista y un narrador, aquí nomás; por otro: personajes corales y múltiples narradores, allá lejos y hace tiempo.

La fábrica de cristal, una novela realista que aborda un tema actual vinculado al mundo laboral, se ambienta en un espacio imaginario, pero reconocible.

Papiros tiene la estructura del relato tradicional enmarcado. Los ocho relatos que la componen- donde prima el componente fantástico- se entrelazan a través de la voz de un faraón del Antiguo Imperio egipcio.

En la primera, se destaca el delineamiento de los personajes para el abordaje del conflicto central y los conflictos subsidiarios; en la segunda, la fortaleza radica en las voces de los distintos narradores-especialmente en las sentencias del faraón- y en la posibilidad de transportar al lector a un tiempo y a una cultura muy lejanos.

¹ Trabajo final de Laura Slutsky para el Seminario de Literatura juvenil de autores argentinos: “Narrativa juvenil: un desafío para el mediador”, UBA, profesora Lidia Blanco, 2015.

Sin embargo, frente a estos rasgos tan disímiles, a medida que me adentraba a través de nuevas lecturas en cada una de las obras, empezaron a asomar algunas coincidencias que me invitaron a abordarlas en su particularidad y en sus puntos en contacto. Percibí un hilo –tal vez mágico- que las enlazaba y que a su vez me enlazaba con ellas.

Coincidentemente con mi búsqueda de un tema para el trabajo del seminario, se iluminó ese vínculo: lo que unía a ambas obras era también “una búsqueda”.

Comencemos la aventura...

Un camino: *La fábrica de cristal*

La novela fue publicada por la Editorial Siete Vacas (Grupo editorial Norma), en Buenos Aires, en 2007. En 2015 vuelve a publicarse en la colección Veinte escalones, de Editorial Comunicarte.

Dado el título podría imaginarnos que estamos a punto de ingresar a una novela fantástica, donde existe una fábrica hecha de cristal, sin embargo la contratapa y el primer capítulo ya nos insertan en una historia de tono realista y en el ámbito donde se desarrolla el conflicto: una fábrica donde se producen piezas de cristal.

“Ninguna mujer ha entrado jamás a la fábrica de cristal, fuente de trabajo y corazón del tranquilo pueblo rodeado de montañas que es Pico Chato”, leemos en la contratapa. Sin duda, una invitación a conocer ese pueblo, esa fábrica, y principalmente a esa mujer que se constituirá en la protagonista de la novela.

“Nadie recuerda qué apareció primero, si el pueblo o la fábrica de cristal” (11). Así se inaugura el primer capítulo, a la manera de algunos cuentos tradicionales donde aparecen los personajes colectivos identificados como “nadie” o “todos”.

Como ocurre en muchos pueblos, los lugares de trabajo concentran las actividades- y la vida misma- de todos sus habitantes: *“Cuando hay noticias, casi siempre provienen de la fábrica”* (11).

A medida que conocemos la fábrica de Pico Chato, también surgen los personajes que ocupan un rol fundamental en ella: Don Aurelio, su dueño, está enfermo; Heber, el hijo de Don Aurelio lo reemplaza; Simón es un empleado, el

mejor soplador de esferas. Los tres personajes heredaron los trabajos de sus respectivos padres, tal como sucede en muchas generaciones de trabajadores, especialmente en pequeños pueblos o zonas rurales.

Al mismo tiempo empezamos a vislumbrar los conflictos: se cierra la sección “grabado”, tres hombres pierden su trabajo, se demoran los salarios.

Recién en el segundo capítulo la autora nos presenta a la protagonista de la novela, Gemma, junto con otro espacio: Ciudad Mayor. Conoceremos su pasión por el dibujo y el profundo dolor que le provoca la muerte de su padre. También en este capítulo ya se anticipa una línea del conflicto: “*Gemma descubre que la pérdida de su padre arrastra otras pérdidas*” (18).

Así, debe dejar las clases de dibujo, conseguir trabajo, y hasta trasladarse a Pico Chato, donde vive su tío Pedro.

En ese nuevo espacio nacerán las búsquedas de Gemma, lo expreso en plural porque la joven se manifestará desde el comienzo de la novela como una heroína capaz de sortear más de un obstáculo y defender sus deseos y sueños: seguirá dibujando y desafiará la norma de que “en la fábrica de cristal solo entran hombres”: consigue un empleo allí y desempeñará un rol de liderazgo en la defensa de los derechos de los trabajadores.

Resulta interesante señalar que el primero que le da el voto de confianza a Gemma es Aurelio, el hombre mayor se muestra más abierto a los cambios que su hijo.

-¿Una mujer? No, papá, no. Ninguna mujer trabaja en la fábrica.

- ¿Y no es hora de que tengamos una? (26).

Así expresa la autora la diferencia de ambos personajes en la manera de vincularse con los empleados:

Don Aurelio recorría cada rincón, llamaba a los artesanos y empleados por su nombre, en cierto modo era como un padre. Heber, con su flamante título de administrador de empresas, persigue el orden y la producción: desea organizar la fábrica, disciplinar a la gente (40).

Gemma entrará, entonces, a trabajar en la fábrica- bajo la advertencia de su madre de que se aleje de sus compañeros para evitar las habladurías-, y su

presencia implicará necesariamente un cambio radical en ese sitio, pero no solo por ser la primera mujer que trabaja allí, sino por la potencia de su personalidad: sueña con crear una pieza única “el árbol de la vida”, se enamora, lucha, instala cambios.

En la fábrica entablará una férrea amistad con Simón, “el que crea belleza soplando”. Él le contará acerca de los negocios siniestros que tiene entre manos Heber: un pedido de piezas rojo-sangre, que ponen en riesgo la vida de los sopladores. E inmediatamente devendrá el accidente: un descuido de Simón hará que se aloje una astilla de vidrio en uno de sus ojos. Y que cambie su destino para siempre.

Simón abordará, entonces, el camino inverso de Gemma: irá de Pico Chato a la ciudad. Comprenderá que lo que siente por la joven es amor, pero también emprenderá su propia búsqueda, “*se irá a la ciudad a encontrar su propia suerte*” (37), no sin antes denunciar a Heber ante Aurelio, quien se muestra incrédulo frente al cariz de la información que le aporta su empleado de confianza.

A partir de esta situación, todo cambiará. Los lectores seguiremos la ruta de diferentes conflictos: por un lado, la crisis de la fábrica: “*las copas altas con pie azul se suprimen del catálogo. La misma suerte corren los floreros tallados con mil arabescos...*” (41), el trabajo artesanal de otras épocas deja paso a la “especialización” - tal como lo expresa Heber, tratando de justificar la industrialización que está imprimiendo en esta nueva etapa de la fábrica.

Por otro lado, en el camino de Gemma aparecerá Renato, el soplador que reemplaza a Simón. No solo enamorará a la joven sino también será un ayudante necesario en la concreción de su proyecto: el árbol de la vida de cristal.

Sin embargo, más allá de su búsqueda personal Gemma intentará descubrir el secreto que esconde Heber. Los términos “peligroso” y “prohibido” rondan en la fábrica. En este aspecto la joven se convertirá en la típica heroína de las epopeyas que lucha por el bienestar de su pueblo, en este caso representado por la fábrica.

Arminda Aberastury y Mauricio Knobel plantean que en el adolescente “prima una actitud crítica frente al mundo externo y a los adultos, en general, él no quiere ser como determinados adultos que rechaza con violencia y elige en cambio un ideal”

(Aberastury y Knobel,160) ; sin embargo, Gemma tiene fundamentos sólidos para rebelarse contra lo establecido: Heber está poniendo en riesgo a sus empleados. También para esta búsqueda contará con un ayudante, pero en este caso es Simón, a quien convoca a través de una carta.

El regreso de Simón la enfrentará con un Renato desconocido, capaz de avalar la ambición inescrupulosa de Heber.

La semana que viene empiezo a hacer las piezas rojo-sangre-dice Renato-, pero no le cuentas ni una palabra a Simón. (58)

Nunca imaginó que Renato se convertiría en un extraño, tan distinto del compañero que la ayudó con el Árbol ¿La ambición le impedirá ver con claridad? (59).

Simón también representará al héroe que retorna a su lugar con la misión de salvarlo. Dolido por su desgracia que se duplica por la pérdida del amor de Gemma, conduce su energía hacia la lucha por la verdad y la defensa de los trabajadores de la fábrica.

Así se lo anuncia a su madre:

-(Heber) no es un ingenuo, conoce perfectamente que si pagan fortunas por esas piezas, es porque hay riesgo. (61)

Así, a los compañeros de la fábrica:

-Ninguna fábrica de ningún lugar acepta el pedido y por eso las encargan acá, porque estamos lejos, porque las montañas nos separan. Y porque tenemos un patrón codicioso y sin escrúpulos.(62)

“Es difícil la verdad” se titula el capítulo. La verdad, en este caso, se asocia al miedo a perder el trabajo.

Gemma será quien transmita esa verdad a Don Aurelio, aún cuando la salud del dueño de la fábrica también atravesase un momento crítico. Gemma “*confía en el poder que aún conserva el viejo sobre su hijo*” (68) y no se equivoca.

Es interesante señalar que la novela se inicia con la muerte del padre de Gemma y se cierra con la muerte de Don Aurelio, el padre de Heber. Estas situaciones – más allá del consabido dolor- representarán un cambio radical en las vidas de sus hijos.

Ya recorrimos parte de trayecto de Gemma. Veamos qué pasa con el camino de Heber, en tres momentos diferentes:

Los ojos de Heber delatan confusión. Se lo ve pensativo, como si de golpe se diera cuenta de su enorme responsabilidad. (77)

-Yo sé que a ustedes no les gusta cómo manejé la fábrica en este último tiempo.(81)

-Seré un inútil, nunca un ladrón. (82)

Heber también es un joven, también aparece en su rol de “hijo” y es interesante cómo la autora nos muestra a través de él la posibilidad de cambio, la capacidad para reflexionar sobre sus propios actos, barajar y dar de nuevo.

“El problema muestra así otra cara- escondida hasta hoy bajo el disfraz de la adolescencia difícil- es la de una sociedad difícil, incomprensiva, hostil e inexorable a veces frente a la ola de crecimiento lúcida y activa que le impone la evidencia de alguien que quiere actuar sobre el mundo y modificarlo bajo la acción de sus propias transformaciones” (Aberastury y Knobel, 158).

La crisis económica y de valores trae como consecuencia una salida auspiciosa: la creación de una cooperativa, a partir de una iniciativa de Simón:

Les propongo que armemos una cooperativa en la que todos seamos iguales. Al principio nadie cobra nada y se trabaja a destajo...Y sí habrá que sacrificarse mucho. Heber también junto a nosotros (85).

Es evidente el interés de la autora de introducir una temática actual, la de las fábricas recuperadas por los trabajadores. Es decir, no solo plantea la crisis económica que se vive en la fábrica de cristal sino la solución que encuentran los empleados, solución en la que reconocemos la realidad de numerosos trabajadores de nuestro país.

La novela refleja con gran verosimilitud todo el proceso de formación de la cooperativa junto con la satisfacción de cada uno de los logros.

Leemos en el epílogo:

Convertir la fábrica en una cooperativa fue un trabajo lento, lleno de problemas que desalentaron a muchos...Mientras tanto la gente aguantó hasta que llegó el primer pedido.(87)

Así como señalamos que las muertes de los padres incitan a cambios necesarios, observamos que la solución al conflicto – aún con todas las dificultades que trae aparejada- viene acompañada de una nueva vida: el embarazo de Gemma se anuncia de a poco, en las últimas oraciones de los capítulos 14 y 15:

Muy pronto tendrá que hablar con Renato: su mismo cuerpo le dice que a la vida hay que defenderla. (78)

Acá adentro crece alguien que nos va a hacer muy felices. Y que te necesita. ¿No es una señal maravillosa? (80)

“La vida es más frágil que el cristal “, reflexiona Simón, en medio del conflicto.

Y justamente hacia el final triunfa la sensatez, cuando asumen el cuidado de la vida por encima de todo y cuando el nacimiento de Tomás lo reconcilia con Renato.

Es interesante destacar la fuerza simbólica del cristal que se refleja en toda la obra: el cristal puede traslucir (la verdad), pero también puede convertirse en añicos (la crisis de la fábrica).

En toda la novela se alude a la frase hecha: “Según el cristal con que se mire”, aun sin mencionarla. En efecto, la problemática de la fábrica se “verá” de distintas maneras, si son los ojos de Heber o de Simón. Y justamente este personaje, que sufre el accidente en sus ojos, es quien ve las cosas con la mayor claridad.

Un apunte más: el nombre de la protagonista, aunque con una “m” duplicada, significa “piedra preciosa, que se emplea en la confección de joyas u objetos artísticos”².

Sin duda, Gemma es una mujer sumamente valiosa y su creación artística, su árbol de la vida, abrirá nuevos horizontes en “su” fábrica.

² Definición abreviada de DRAE.

Otro camino: *Papiros*

La novela fue publicada en 2002, en la colección Zona Libre, de Editorial Norma, y reeditada en 2014, en la serie roja de Ediciones SM, con ilustraciones de Rosa Mercedes González.

Con la estructura del relato enmarcado, *Papiros* nos presenta ocho relatos, a través de las voces de ocho narradores diferentes.

Quien abre la propuesta es un anciano faraón que desafía a sus hijos a descubrir “el secreto del poder”, que salvará al reino de su desmoronamiento y convertirá a uno de ellos en “el elegido”.

A partir de aquí asistiremos nuevamente a múltiples búsquedas: la del faraón, la de sus hijos y la de los personajes de los relatos incluidos.

La búsqueda inicial que realiza cada uno de los hijos no se narra, sino su regreso con un relato que se constituirá en una respuesta a la misión- que a la manera de los cuentos tradicionales- es encomendada por el padre.

Veamos algunas peculiaridades de cada una de las narraciones:

Konsu, el mayor, narra una historia a su vez narrada por un escriba. En esta historia, se destaca y se repite la frase “Nada iguala el poder de la palabra”, así un escriba decidirá (y aquí encontramos su propia búsqueda) dejar su palabra para la posteridad, escondida en la tumba de Ramsés. Esa “osadía” lo llevará a la muerte. “Nada hay más peligroso que la palabra”, será la sentencia del faraón, frase que destaca su propio poder.

Baewf-ra cuenta una historia leída en un papiro: aquí se repite el lugar común del rey aburrido y que busca algo que lo entretenga. El deseo férreo de la doncella de recuperar su peineta de turquesas que cayó al agua- y no reemplazarla por otra- es lo que le despierta una sonrisa al rey Snefru.

El tímido **Path** anuncia que contará un milagro de la época del faraón Nebka. El mago Uba –Oner se venga de la infidelidad de su esposa matando al amante de esta, a través de un truco de magia en que un cocodrilo de cera se convierte en uno verdadero.

La cuarta narradora es **Ita**, a quien su padre define como “sutil y suave”. Es interesante que el padre señale que una voz femenina “refrescará” el ambiente. El relato de Ita proviene de la narración de un vendedor de ajorcas. El protagonista del cuento es Seneb quien parte de Punt hacia Tebas. Antes de partir conoce el

olor del cocodrilo “que lo hace palpitar el corazón”, sensación que vuelve a tener al conocer a Taya.

El impenetrable **Uti** narra lo que escuchó a un escultor: la historia de un rey, que temeroso de sus pesadillas donde diferentes dioses le anticipaban su muerte, decide comer las estatuas de los dioses para impedir que se cumpla su designio. Cuando vuelve a sentirse poderoso por tener a los dioses “con él” le llega la muerte y con ella la primera plaga a Egipto.

Namer trae el relato de los buscadores de oro, metal al que consideran “su pasaporte a la felicidad”, sin embargo finalmente sólo les trae desgracia.

Sit, “la de la voz vibrante”, narra la historia de Amuni, un náufrago rescatado por una serpiente y el descreimiento de un príncipe ante su relato.

El último relato es el de **Khepri**, el-que-llega-del-sur, quien lee un papiro rescatado por un anciano y que perteneció a la Biblioteca de Alejandría. Es el único relato que está en primera persona. Un escriba narra su amor y admiración por Hipatia, una mujer que enfrenta con su inteligencia al sacerdote que niega la redondez de la Tierra, y es quemada junto con sus escritos.

Para lograr un efecto de verosimilitud, la autora optó por poner en boca de la mayoría de los narradores la fuente de su relato. También incluye numerosas referencias al Imperio Egipcio, ubicando al lector en diferentes etapas (la época de Ramsés, los tiempos del faraón Nebka), mencionando personajes que nos remiten a ese período histórico (escribas, sacerdotes, magos); nombrando espacios (el Valle del Nilo, Tebas) y símbolos (el cocodrilo, el halcón, el papiro).

Este mismo efecto lo logra a través de sus palabras finales, en las que alude al nacimiento de la idea del libro y las lecturas y videos que nutrieron su trabajo.

Además de trasladarlos a otra época, en el artificio creado por Lilia Lardone se pone en relieve la figura de la mujer.

Tanto las narradoras femeninas (Ita y Sit) como las mujeres de los relatos (la doncella de la peineta, la esposa del mago y principalmente Hipatia) son activas y desafiantes a los modelos autoritarios. De alguna manera la autora se vale de la oportunidad que brinda la ficción para mostrar un rol diferente al de sumisión que vivía la mujer en culturas de otras épocas, junto con la intención de reforzar la idea de una mujer con proyectos y decisiones, desde los ojos de la actualidad.

Es interesante observar que no solo el lector advierte esta característica de las figuras femeninas, sino que es el mismo faraón quien las destaca.

En efecto, luego del desafío inicial, la voz del faraón retorna una y otra vez, cerrando cada relato con un comentario sobre el mismo, con un mensaje destinado al narrador y anunciando al próximo narrador.

Lejos de ofrecer la resolución final, sus palabras anticipan la dificultad de cumplir con la misión encomendada.

Seguramente en estas instancias, en que el faraón retoma la palabra, al igual que los hijos del soberano, cada lector participará de la misma incógnita: ¿quién será finalmente el elegido?

En algunos casos se nota claramente que el faraón objeta las actitudes y reflexiones de sus hijos: *“Solo te interesa tu provecho personal”* (18), *“Si no entiendes, es porque no eres El elegido”* (26), *“Me desilusionas, Ptah”*(33) .

Otros comentarios tienen la fuerza de la sentencia: *“A veces la verdad llega desde las voces más sencillas”* (45), *“Las palabras pueden confundir pero no la voz del corazón”* (45). *“Vemos que la ambición todo lo corrompe: el Elegido deberá dejar de lado la ambición”* (56)

Observemos la universalidad y la actualidad de las frases anteriores. Sin duda, un lector joven podrá sentirse representado en las reflexiones del faraón, en la búsqueda de los hijos, en los ideales de algunos personajes de los cuentos.

Tal como expresara Michèle Petit:

“Un texto viene a darnos noticias de nosotros mismos, a enseñarnos más sobre nosotros, a darnos claves, armas para pensar nuestra vida, para pensar la relación con lo que nos rodea” (Petit, 184).

“El imaginario no es algo con lo que se nazca. Es algo que se elabora, crece, se enriquece, se trabaja con cada encuentro, cada vez que algo nos altera” (Petit, 185).

En relación con esta última reflexión rescato, especialmente, una frase del faraón a uno de sus hijos: *“Trajiste más preguntas que respuestas. Es buena la duda: quien duda, piensa, se halla más cerca de la verdad”* (78). Frase que hizo resonar en mí diferentes reflexiones de especialistas que me van acompañando:

“(El lector) sabe que leer no llena su tiempo, leer llena su vida y añade valor a su tiempo. Un libro es bueno cuando nos deja con más preguntas que respuestas”.

(Teixidor, 111)

“Un buen libro es un territorio al que vamos en busca de preguntas y donde las respuestas –siempre provisionarias-aparecen mientras escribimos o leemos”.

(Andruetto, 99).

También las palabras finales del faraón conllevan contundencia y conducen a la reflexión: *“Nada es más peligroso que las palabras. Pero nada es más verdadero.” No hay Elegido...Ahora me doy cuenta de que una persona sola no puede cargar con tamaña divisa. El precio de un imperio es mucho más que el de cada uno de los hombres”.* (86)

Lilia Lardone sostiene: “Porque como lectora para mí la literatura es un camino de búsqueda incesante, prefiero dejar preguntas antes que respuestas”³. Y siguiendo esta línea de pensamiento, planteada desde un comienzo en *Papiros*, la autora opta por cerrar el círculo, cerrar el libro, con una pregunta:

No hay más dioses, no hay más imperio. Sólo estamos nosotros.

¿Quién cerrará nuestras tumbas? (83)

Una pregunta que rueda desde lejos y que invita al lector de hoy a pensar sobre sus vínculos, sus acciones, su manera de actuar en sociedad.

Cuando los caminos confluyen

En las palabras finales de *Papiros* el viejo faraón sintetiza las temáticas de los relatos que narraron sus hijos y nos evoca, de este modo, todos los temas abordados en la historia de la literatura: “amor, codicia, valentía, envidia, odios, ambición, placeres, dolores” (86). Sin duda, el lector reconoce que cada uno de esos “ingredientes”- sin faltar ni siquiera uno- están, también, en *La fábrica de cristal*.

³ Entrevista realizada para el presente trabajo.

El otro eje temático de *Papiros* gira en torno al poder de la palabra. Una vez más encontraremos un correlato en *La fábrica de cristal*: la energía y la decisión que encierran las palabras de Gemma y de Simón logran vencer los obstáculos.

Vemos, entonces, cómo aún en la diferencia en la concepción de cada obra y en la trama argumental, ambas creaciones de Lilia Lardone reflejan la intencionalidad de hacernos reflexionar sobre una muestra variopinta de actitudes típicamente humanas, que exceden los tiempos y los espacios.

En ese sentido podríamos encontrar un paralelo más: la caída del imperio se emparenta con la crisis de la fábrica, al tiempo que la solución a cada conflicto viene de la mano de una acción colectiva:

Tendrá que cambiar mucho, la fábrica. Y tendremos que cambiar nosotros. Por empezar, no más un solo patrón (...) Les propongo que armemos una cooperativa en la que todos seamos iguales. (La fábrica de cristal, 84/85)

Una persona sola no puede cargar con semejante divisa. El precio de un imperio es mucho más que el de cada uno de sus hombres". (Papiros, 86)

Frente a algunas propuestas editoriales para el destinatario juvenil, donde pareciera que las lecturas “deberían” tener ingredientes actuales, como jóvenes inmersos en un mundo de la tecnología, Lilia Lardone nos muestra jóvenes en su búsqueda de respuestas, en su intención de generar cambios, en su deseo de concretar ideales.

María Teresa Andruetto reflexiona sobre este tema:

“Existen muchos libros que responden al clisé de la literatura juvenil y transitan por los tópicos de la vida de niños y jóvenes; no obstante, si hablamos de literatura ya no sabemos decir de características que los uniformen, porque la literatura- cuando es de verdad-es singular, trata de libros que más allá de una peripecia nos proponen una experiencia de lenguaje y un recorrido de lectura que los vuelve únicos”. (Andruetto, 100)

Marc Soriano, al referir que el adolescente busca descubrir el mundo exterior y “su lugar bajo el sol”, expresa:

”Los libros, experiencia humana presentada en forma concentrada, deberían ayudarlo en esta búsqueda...No tienen por qué ser libros contemporáneos. Un

estudio sobre el Egipto de los faraones, una novela que transcurre en la época de Luis XIV, pueden hacer que el lector descubra una dimensión fundamental de nuestra especie, una aspiración profunda de la humanidad. (Soriano, 54)

Lo mismo asevera Michèle Petit cuando propone:

“De lo que se trata en el fondo es de ser receptivo, de estar disponible para hacer proposiciones, para acompañar al joven usuario, para buscar con él, inventar con él, para multiplicar las oportunidades de lograr hallazgos” (Petit, 186).

Sin duda transitar los caminos de *La fábrica de cristal* y *Papiros*-sus artificios, las indagaciones y derroteros de los personajes-, invita a los lectores a reflexionar sobre sus propias inquietudes y búsquedas.

Laura Slutsky⁴

Bibliografía

- ABERASTURY, A y KNOBEL, M. (1997) *La adolescencia normal*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- ANDRUETTO, M.T. (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba. Comunicarte.
- ANDRUETTO, M.T. (2014) *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires. FCE.
- COLOMER, T. (1998) *La formación del lector literario*. Barcelona, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- DOLTO, F. (1990) *La causa de los adolescentes, el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Barcelona, Seix-Barral.
- HERSENT, J. F. (2004) “*La cultura de los adolescentes: ruptura y continuidad*”, en “*Pero, ¿qué leen los adolescentes?*”. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca.
- JOLIBERT, J. (1982) *El poder de leer*, Grupo GFEN, Barcelona, GEDISA.
- LLUCH, G. (2005) *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, Bogotá, Ed. Norma.
- PETIT, M. (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SORIANO, M. (1995): *La Literatura para niños y jóvenes, Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- SORIANO, M. (1982) “*Lecturas de los adolescentes y de los preadolescentes*”, en *El poder de leer* de J. Jolibert, Barcelona, Gedisa.

⁴ Profesora en Letras(UBA). Integrante del equipo Espacio LIJ La Nube.

STAPICH, E y otros (2013) *Para tejer el nido: Poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba. Comunicarte.

TEIXIDOR, E (2004) “*Pero, ¿qué leen los adolescentes?*”? Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Salamanca.

